

Entre Lassalle y Marx

Los exiliados alemanes en la Argentina de 1890 y la recepción del socialismo europeo

H o r a c i o
T a r c u s

Desde que Jacinto Oddone en su clásica **Historia del Socialismo** escribió que el Club de emigrados alemanes *Vorwärts* contaba, en el Buenos Aires de 1890, con la ventaja de estar dirigido “por hombres que conocían muy bien las teorías marxistas por haber actuado todos ellos en las difíciles luchas de la primera hora de la socialdemocracia de su país” (Oddone, 1934, I: 196-7), la imagen de los exiliados alemanes marxistas recorrió la historiografía del movimiento obrero argentino. Tras él, la reiteraron los socialistas Nicolás Repetto y Juan Antonio Solari y, después de ellos, con mayor énfasis, los historiadores comunistas. Así, mientras Victorio Codovilla presentaba al *Vorwärts* como “el primer centro de difusión sistemática del marxismo en nuestro país” (1964: 43), el historiador soviético V. Ermolaiev sostenía que “el periódico **Vorwärts** propagaba las ideas de Marx y Engels” (1959/1964: 264). Años después, Leonardo Paso afirmaba que gracias a su contribución “se hicieron conocer trabajos de Marx y Engels, el **Manifiesto Comunista**, etc.” (1971:160) y Julio Godio refería que con la fundación del *Vorwärts* “se va conformando un núcleo de marxistas que incursionan en la vida política y sindical el país” (1973: 82).¹

Es indiscutible que el *Verein Vorwärts* fue, en el Buenos Aires de las décadas de 1880 y 1890 —hasta la fundación definitiva del Partido Socialista en 1896—, el mayor centro de difusión de literatura socialista internacional. Su periódico **Vorwärts** fue un vehículo de difusión e información del socialismo mundial, el principal hasta la fundación de **La Vanguardia** en 1894. Por iniciativa suya, los obreros alemanes exiliados en la Argentina fueron representados en el congreso fundacional de la Segunda

Internacional (1899), fueron luego promotores del mitin del 1º de Mayo en 1890 y enseguida de la primera Federación de Trabajadores de la República Argentina, nacida de aquella jornada. El *Vorwärts* fue, finalmente, una de las vertientes fundacionales del Partido Socialista, cuyo congreso constituyente se realizó en junio de 1896 en su local de la calle Rincón 1141. Algunos de sus socios llegaron a ser destacadas personalidades del socialismo y del gremialismo argentinos.

De estos méritos históricos, sin embargo, no se desprende necesariamente que sus principales animadores fuesen “marxistas”, en algún sentido del término, o que tuviesen un conocimiento significativo de la obra de Marx o del marxismo. Para comprobarlo, o bien para desmentirlo, será necesario un conocimiento más preciso de la doctrina socialista que recibían, leían y difundían los exiliados alemanes de Buenos Aires en las dos últimas décadas del siglo XIX.

Un centro de difusión socialista

La escasa información reunida hasta el presente sobre la historia del *Verein Vorwärts* en el siglo XIX no es el resultado de la investigación histórica fundada en fuentes escritas, sino que proviene de testimonios de memorialistas como Augusto Kühn —y más recientemente de Alfredo Bauer—, o bien de los datos (por demás someros) que aporta Oddone en su obra citada. El acceso a las fuentes primarias ha sido problemático. El archivo histórico del *Vorwärts* se ha perdido. La primera pérdida sobrevino con el incendio de su sede en 1894. En la

¹ Es más cauto Ratzer, que si bien no dispuso para su investigación de fuentes primarias del *Vorwärts*, lo describió —siguiendo a Kühn— como un centro “socialista” (Ratzer, 1970: 66-69).

nueva sede erigida en 1895 se recompuso, pero ya en 1916, cuando Kühn quiso acceder al periódico **Vorwärts** para redactar sus "Notas...", confesaba que no le había "sido posible encontrar a persona alguna que guardara una colección de dicho semanario" (Kühn, 1916, 3: 76). Según Bauer, la biblioteca, el archivo y la colección del semanario **Vorwärts** "se perdieron, junto a otros valores no menos entrañables, como consecuencia de la intervención policial y estatal de 1962" (Bauer, 1989: 65). La documentación que sobre el **Vorwärts** seguramente atesoró la Biblioteca de la Casa del Pueblo se perdió, asimismo, con el incendio provocado por la Alianza Libertadora Nacionalista el 15 de abril de 1953.

Felizmente, se ha conservado en el Museo de Historia Nacional de Litomys (Bohemia) una numerosa colección de publicaciones que llevó consigo un distribuidor de literatura socialista del *Verein Vorwärts* en Argentina, Anton Neugebauer, cuando regresó a Bohemia en 1889. El Fondo Neugebauer resulta de extraordinario interés para establecer qué literatura recibía y ponía en circulación el club socialista alemán. Sobre la base de dicho Fondo ha podido fundar su investigación el checo Jan Klima (Klima, 1974: 116).

En primer lugar, destacan en el conjunto las ediciones populares de folletos que la socialdemocracia germana comenzó a publicar en lengua alemana en Zürich (dadas las leyes de excepción contra los socialistas) hacia setiembre de 1885 y que, evidentemente, el *Verein Vorwärts* recibía regularmente para su venta en la Argentina. Hasta entonces el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) publicaba literatura socialista en forma asistemática, sin ritmos regulares de aparición y en diversos formatos. Hacia mediados de la década de 1880, en muchas capitales europeas se estabiliza la publicación de "Bibliotecas Socialistas", habitualmente folletos de pequeño formato, editados en series consecutivas, numeradas, de aparición periódica y ampliamente publicadas en los respectivos periódicos socialdemócratas. La serie a que nos referimos apareció bajo el título: *Sozialdemokratische Bibliothek*, formando parte Eduard Bernstein del Comité editor. La casa editora de los socialdemócratas alemanes, mientras duraron las leyes de excepción, fue Hottingen-Zürich, la que publicaba además el periódico **Der Sozialdemokrat** (Andréas, 1963: 109-111).

De los folletos que Neugebauer llevó consigo a Bohemia, 15 pertenecían a la *Sozialdemokratische Bibliothek*: el ya clásico **Das Kommunistische Manifest** de Marx y Engels, así como la célebre polémica de Friedrich Engels popularmente conocida como **Anti-Dühring: Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft**. En formato menor, se hallaba también el folleto de Engels "La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia", un extracto de tres capítulos de la obra anterior preparado a pedido de Paul Lafargue para una edición francesa en 1880 (Rubel, 1956: 250). Otros dos folletos pertenecen a socialistas franceses que serán muy populares en Europa y América: Paul Lafargue, el yerno de Marx, y Gabriel Deville, autor del compendio de **El Capital**. Del primero Neugebauer portaba el folleto: "*Der wirtschaftliche Materialismus nach den Anschauungen von Karl Marx o Das Recht auf Faulheit*";

y del segundo, "*Grachus Babeuf und die Verschwörung der Gleichen*".

Sin embargo, la mayor cantidad de títulos provenían del otro "padre fundador" de la socialdemocracia alemana: Ferdinand Lassalle. Son cuatro folletos que, como veremos, tuvieron amplia influencia entre los exiliados alemanes en la Argentina: "*Die Wissenschaft und die Arbeit*"; "*Kleine Aufsätze von Ferdinand Lassalle*", "*Arbeiterlesebuch*", el discurso contra la injusticia social y el "*Arbeiterprogramm*", editado en 1887.

Del obrero socialista alemán Josef Dietzgen se encontraban el popular "*Sozialpolitische Vorträge*" así como el texto filosófico más ambicioso "*Streifzüge eines Sozialisten in das Gebiet der Erkenntnistheorie*". Finalmente, pertenece a esta misma colección el debate entre Stuart Mill y Eccarius publicado como "*Eines Arbeiters Widerlegung der national-ökonomischen Lehren John Stuart Mill's von J. George Eccarius*" y tres ejemplares con los debates del parlamento alemán sobre la prórroga de la ley contra la socialdemocracia, que "testifican el interés que reinaba entre los emigrados por los acontecimientos que tuvieron lugar en la vieja patria" (Klima, 1974:116-7).

Otros folletos socialdemócratas eran: Henri Rackow, "*Vor und nach der Schlacht*", Londres, 1888; y la "*Discussion über das Thema: Anarchismus oder Communismus?*", Chicago, Office der "Chicagoer Arbeiter-Zeitung" und der "Vorbote", 1884. Transcribía el debate desarrollado en Chicago en 1884, ante muy numeroso público, entre Paul Grattkau, un antiguo periodista socialdemócrata exiliado en Norteamérica y redactor del **Chicagoer Arbeiter-Zeitung**, y Johann Most, un socialista alemán reorientado hacia posturas anarquistas. También distribuyó folletos editados por la socialdemocracia austríaca y checa.²

Un segundo núcleo del Fondo Neugebauer lo constituyen, curiosamente, los folletos anarquistas. Entre las ediciones editadas en París se encontraban: de Edouard Broulard, "*Études sur le Collectivisme Intégral Revolutionnaire*"; de autor anónimo, "*Richesse et Misère*"; de Elisée Reclus, su clásico "*Évolution et Révolution*"; varios folletos del ruso Piotr Kropotkin: "*Paroles d'un Révolté*", "*L'esprit de Révolté*", "*L'anarchie dans l'évolution socialiste*"; de Jean le Vagre, "*Organization de la propagande révolutionnaire*"; de Eugène Berthelot, "*La révolution pacifique*"; de Emile Digeon, "*Propos révolutionnaires*". Además, el folleto "*Les travailleurs des villes aux travailleurs des campagnes*", que invitaba a la solidaridad obrero-campesina. De Bruselas, una suerte de programa de los anarquistas con el sello de *Publications du Drapeau noir*: "*Le communisme anarchiste*"; de Ginebra, el folleto "*Fais ce que veux*", bajo el sello *Publications anarchistes*.

Del citado Johan Most se encontraba la edición checa de "*Ma-jetkovi dravct'*" (*Rapiñadores de bienes*), New York, 1883. Había también algunos folletos anarquistas en español: Eliseo Reclus, "Evolución y Revolución" (Barcelona, Sabadell, 1887); Anselmo Lorenzo, "Fuera política. Demostración de la justicia y conveniencia de que los trabajadores se separen de la uto-

2 De la primera se halló "Die Debatte über die Auslagen der Staatspolizei" (Viena, Gleichheit, 1887) y de la segunda una serie de folletos en checo, editados en New York por el *československá sociálně demokratická sekce dělnická*, resultado del esfuerzo de expatriados checos y moravos: se trataba de: Marx-Engels, "Manifest strany komunistické", editado en New York en 1882 (es la primera traducción del Manifiesto al checo, Andréas, 1963: 94-95), otro folleto de Schäffel, "Trest socialismu" (La esencia del socialismo); el popular de Lafargue, "Právo na lenošení" (El derecho a la pereza) y "Mučeniční nově doby" (Mártires de la época Moderna), sobre los "Mártires de Chicago".

pía política para dedicarse al positivismo social” (Barcelona, Sabadell, 1886); y sin indicación de autor: “La expropiación” (Cádiz, Biblioteca del trabajador, 1887) y “La Sociedad al día siguiente de la revolución” (Barcelona, Biblioteca anárquico-comunista, 1887).

Un tercer núcleo lo constituían los folletos de crítica antirreligiosa, un verdadero género en la cultura de izquierdas finisecular: la polémica “*Christentum und Sozialismus*”, los textos de A. Douaie, “*Antwort an der Beckenner des Theismus*” y “*ABC des Wissens Für die Denkenden*”, el folleto en francés “*La peste religieuse*” y, finalmente, otro folleto de J. Most en checo: “*Bohomor a nábozenská nákaza*” (La peste del deísmo y la infección religiosa, Chicago, 1886).

Además, sabemos gracias a la sección *Socialist Literatur* del periódico *Vorwärts* de otros libros y folletos que distribuyó el *Verein*. En primer lugar, la obra clásica de Bebel a través de la cual muchos militantes en Europa y América se introdujeron al socialismo: *Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft* (La mujer en el pasado, el presente y el porvenir). A partir de la edición del *Vorwärts* n° 103 (8/12/1888) encontramos en la última página el aviso que ofrece la *6 Auflage* (6ª edición) a 75 centavos. En años posteriores se ofrecieron en la misma sección otros libros de teoría socialista, siempre a precios muy accesibles (entre \$ 0,20 y 2), como la edición española de los *Estudios acerca del socialismo* de Gabriel Deville, la edición argentina del *Manifiesto Comunista* que emprendió Domingo Risso (1893) o la *Geschichte des Sozialismus* (*Historia del socialismo*) publicada por Bernstein y Kautsky.

El *Verein* distribuyó también la prensa socialdemócrata internacional, que ofrecía para la venta o la lectura en la biblioteca de su local. Ya en el primer número del *Vorwärts* se ofrece *Der Sozialdemokrat* (Zürich); *Der Sozialist* (New York); *Das Recht auf Arbeit* (München); *New Yorker Volks-Zeitung* (New York); *Volkszeitung* (Berlin); *Das Echo* (Berlin); *Der Wahre Jacob* (Stuttgart, humorístico) (*Vorwärts* n° 1, 2/10/1886). En el Fondo Neugebauer se encontraron también ejemplares del *Arbeiterstimme* (Brno), *Gleichheit* (Viena), *Deutsches Wochenblatt* (Münich), *Le socialiste* (Paris) y *L'Homme libre* (Paris).

Si bien el Fondo conservado en Bohemia permite inferir consistentemente que el *Vorwärts* recibió y puso en circulación los folletos y periódicos que editaba la socialdemocracia en Europa y en los Estados Unidos, caben serias dudas acerca de si hacía lo mismo con las publicaciones anarquistas. Es más razonable conjeturar que forman parte del Fondo Neugebauer simplemente porque éste los había comprado a los círculos anarquistas de Buenos Aires por interés particular y los trajo consigo a su ciudad natal como parte de su biblioteca personal.

Un franco contraste puede establecerse entre el primero y el segundo bloques de folletos. En términos de Klima: “Mientras que las publicaciones alemanas tienden en su mayoría al socialismo científico de tipo marxista, la gran parte de los folletos franceses y españoles presentan carácter anarquista. La experiencia de la clase obrera alemana y del fuerte SPD se manifestó tanto en la proveniencia de las publicaciones como, por otra parte, en la situación de las minorías nacionales inmigradas en los países latinoamericanos”. Pero la recepción y distribución de folletos de la socialdemocracia internacional, si fue hegemónica, no fue excluyente, y esto lleva a Klima a poner reparos a la afirmación de Codovilla según la cual “fueron sobre todo los socialistas alemanes los que hicieron frente a la influencia

anarquista que cobró intensidad especial después de llegar a Latinoamérica las masas de inmigrados españoles e italianos” (Codovilla, 1964). Pues, para el investigador checo, lo afirmado por Codovilla vale solamente a partir de la década de 1890. “En los ochentas incluso el *Vorwärts* fue distribuyendo publicaciones de toda clase, contándose, naturalmente, también las anarquistas”. Y concluye: “A juzgar por los materiales citados más arriba, en el medio latinoamericano no nos encontramos con tendencias muy notables a polemizar sobre el contenido de los conceptos socialismo, comunismo, anarquismo, hasta más o menos 1890” (Klima, 1974: 120).

La conclusión de Klima es que en el perfil ideológico del conjunto de los folletos “se borran las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista. En su conjunto, la colección de folletos constituye una miscelánea fragmentaria de los más diversos juicios acerca de la teoría y la práctica del movimiento obrero”. Para explicarla, establece una correlación entre la heterogeneidad ideológica de las publicaciones que distribuye el *Vorwärts* y la “inmadurez” del movimiento obrero latinoamericano: “La extraordinaria diversidad y amplitud de las opiniones es característica especialmente de las condiciones que experimentaba el movimiento obrero latinoamericano en los años ochenta del pasado siglo [XIX]. En casi todos los títulos se trata de folletos de origen europeo o norteamericano, es decir de las fuentes creadas en las zonas en que el movimiento obrero había experimentado ya numerosos combates. Al parecer, la diversidad ideológica tuvo como consecuencia en América Latina la considerable confusión que reinaba tanto en torno al concepto de socialismo como en lo relativo a los medios y los objetivos de la lucha del proletariado. Y no es de extrañar, pues los combates decisivos América Latina los tenía por delante aún” (Klima, 1974: 119).

En verdad, en la segunda mitad de 1870 y en la década de 1880 en la propia socialdemocracia alemana, si bien el marxismo había comenzado a emerger para convertirse en doctrina hegemónica, todavía coexistía con las más diversas corrientes socialistas, dentro de las cuales muchas veces el anarquismo aparecía como una vertiente más. Lo que Klima denomina “las fronteras bien divisibles entre el socialismo de tipo utópico, reformista, marxista o anarquista” comienzan, precisamente, a visibilizarse en este período en la misma Europa. Como ha señalado Droz, aunque después de su unificación de 1875 “el SPD constituye una fuerza nada despreciable, su doctrina carece todavía de consistencia y unidad” (Droz, 1985, 1: 32). Asimismo, Bernstein le escribirá años más tarde a Engels, refiriéndose a aquellos tiempos: “entonces todos éramos eclécticos del socialismo”. Marx y Engels, que tutelaban la doctrina socialista desde Inglaterra, se quejaban a menudo de artículos aparecidos en la prensa socialdemócrata, de las concesiones teóricas que los “eisenachianos” hacían a los “lassalleanos”, etc., como lo testimonia elocuentemente la carta de Marx a Brake y las “Glosas marginales al “Programa del Partido Obrero Alemán” conocidas como *Crítica del Programa de Gotha* (1875). Como veremos a propósito de los exiliados alemanes en la Argentina, el influjo de Lassalle será duradero, incluso en 1890.

Sin duda, la mayor inquietud la provocó el ascendiente ganado por Karl-Eugen Dühring entre la audiencia socialdemócrata, a cuya doctrina respondió Engels con una serie de artículos en el *Vorwärts* (de Leipzig) con el objetivo de reorientar la

doctrina socialista dentro del partido. En 1878 estos artículos se reunían en un libro, llegando a alcanzar enorme difusión con el título popular de **Anti-Dühring**. “Pocas obras —añade Droz— tuvieron tanta importancia como ésta para la difusión del marxismo en Alemania (a la vez que consiguió la vuelta a la ‘ortodoxia’ de algunos espíritus por entonces ‘descarriados’, como Kautsky y Bernstein)”. Y añade: “Aunque la asimilación del marxismo, impregnado de lasallismo, fue siempre muy superficial en la social-democracia y a menudo se dio a conocer de forma mutilada y empobrecida —durante mucho tiempo darwinismo y malthusianismo sirvieron como argumentos al marxismo vulgar—, la consolidación de la influencia de Marx a través del **Anti-Dühring** proporcionaría la base teórica en la que se apoyó el partido durante la dura prueba de las leyes de excepción” (Droz, 1985, 1: 33).

Como ha señalado Haupt, en el período de transición que va de la Primera a la Segunda Internacional, la teoría de Marx va ganando prestigio dentro del campo socialista: aumenta el interés por los escritos de Marx y Engels, se extiende su difusión y las demás vertientes deben definirse crecientemente en relación al “socialismo científico”. “Las distintas escuelas existentes en el seno del movimiento socialista, con la excepción de los anarquistas, reconocen la importancia de la obra y se inclinan ante la autoridad indiscutida de Marx y Engels. El lenguaje socialista sufre una larga transformación hacia el vocabulario de Marx, mientras se multiplican las citas de sus escritos. Pero este proceso receptivo se inserta en una ideología socialista ecléctica dominante, que integra al mismo tiempo a Marx y a Lassalle, a Bakunin y a Proudhon, a Dühring y a Benoît Malon” (Haupt, 1979: 216). Kautsky describió ese clima de socialismo ecléctico en los siguientes términos:

“Los resultados de las investigaciones de Marx y Engels habían sido aceptados en general, pero su fundamento solía estar mal digerido y el número de marxistas consecuentes era escaso. El Programa de Gotha, la influencia de Dühring, el éxito de la **Quintaesencia del socialismo** del señor Schäffle en los medios del partido muestra hasta qué punto estaba difundido el eclecticismo” (cit. por Haupt, *ibid.*: 216-217).

En suma, podemos concluir señalando que si bien Klima corrientemente aquellas interpretaciones que proyectan al *Verein Vorwärts* como un centro de difusión de doctrina marxista resaltando la heterogeneidad ideológica de su literatura socialista, se equivoca al atribuir el “eclecticismo” a la falta de madurez del movimiento obrero argentino en este período. Los emigrados alemanes en Buenos Aires son portadores y luego receptores de un socialismo tan “ecléctico” como el que imperaba en esos mismos años en el seno de la socialdemocracia alemana. Un análisis del periódico *Vorwärts* nos permitirá corroborar este clima ideológico con mayor precisión.

Un órgano socialdemócrata en Buenos Aires: el semanario *Vorwärts*

El periódico *Vorwärts* (*Adelante* en alemán), subtítulo *Organ für die Interessen des arbeitenden Volkes* (“Órgano para la defensa los intereses del pueblo trabajador”), se editó en Buenos Aires, en alemán, entre el 2 de octubre de 1886 y el 15 de marzo de 1901 (n° 696). Tomó su nombre del periódico del SPD que había dirigido W. Liebknecht en Leipzig entre 1876-1879 y que volverá a editarse en Berlín, después de la derogación de las leyes anti-socialistas, a partir de 1890. Aunque son escasas las referencias a su tirada, sabemos, según sus propias cifras, que en el año 1889 editaba 600 ejemplares y en 1896 esa cifra ascendía a 700. Se publicó semanalmente, con notable regularidad, a lo largo de sus quince años de vida (la constancia, la regularidad, la laboriosidad, fueron valores identitarios de la comunidad alemana en la Argentina). Atravesó también momentos difíciles y debió sufrir breves interrupciones: una en noviembre 1889, cuando su editor (A. Uhle) y su redactor (J. Winiger) fueron arrestados a causa de un artículo sobre el Presidente Juárez Celman (Cúneo, 1968); otras dos deben atribuirse a la situación de aguda crisis económica: una en agosto de 1890 y otra en octubre de 1893. El semanario, en tanto vocero del *Verein Vorwärts*, era responsable de una comisión de prensa colectiva que designaba un director y un administrador. Numerosos directores y administradores se sucedieron a lo largo de sus quince años de vida.

En cuanto a su estructura, a continuación de las notas principales de la primera página, donde era frecuente la firma de Lallemand, seguía la sección *Rundschaу* (Panorama), ofreciendo informaciones internacionales (*Ausland*, exterior) y nacionales (*Inland*, Interior). Bajo el título *Vermischtes* se publicaban noticias curiosas o humorísticas, frases, poemas breves. Una sección *Kabelnotizen* (Noticias por cable), luego bautizada *Neuste Nachrichten* (Noticias actuales), recogía y comentaba las informaciones internacionales que llegaban por cable. Además, se publicaban con regularidad correspondencias que llegaban desde distintos puntos de la Argentina y de Latinoamérica, sobre todo del Brasil.

En cuanto al tenor ideológico, Zaragoza ha señalado que, a pesar de lo declarado en los estatutos socialistas del *Verein* de 1882, recién hacia 1889 “el periódico adopta ya claramente la ideología socialista de los fundadores y abandona sus primitivos compromisos con la comunidad alemana en general” (1996: 126). Las apelaciones a Bebel o a Liebknecht son muy frecuentes, pero son contados los artículos que se reproducen de los grandes teóricos y líderes de la socialdemocracia. Sólo esporádicamente se reproducen del *Vorwärts* de Berlín artículos de Marx³, Engels⁴, Liebknecht⁵,

- Vorwärts** n° 219, 14/3/1891, sin firma, “Karl Marx”, p. 1 (sobre el 8° aniversario de su muerte) y en p. 3: nota sin firma, debate con el **Deutsche La Plata Zeitung**, sobre la “Crítica del Programa de Gotha” de Marx. N° 634, 18/3/1899: K. Marx, “Die März-Revolution in Berlin” (La Revolución de Marzo en Berlín), artículo de **Revolution und Contra-Revolution**, editado por Dietz-Verlag. N° 400, 22/9/1894, sin firma, “Die Profitsucht des Kapitalismus”, fragmento del Capítulo 24 del vol. I de **El Capital**, presentado con un breve copete; n° 423, 424, 426, del 2, 9 y 23/3/1895, firmado: “J.B.M. im B. Vorwärts: “Der dritte Band des *Kapitals*” (El tercer tomo de **El Capital**). Es una reseña de la edición que preparó Engels y acababa de editar en 1894, en Hamburgo, Otto Meissner. N° 473, 15/2/1896 y 474, 22/2/1896: “Karl Marx und das Kleinbanerthum” (sobre Marx y el pequeño campesinado, comienza con una cita del vol. III de **El Capital**).
- Vorwärts** n° 313, 31/12/1892, F. Engels, “Die nordamerikanische Präsidentenwahl”; n° 380, 5/5/1894, “F. Engels und die italienischen sozialisten” (carta de Engels a Turatti de enero de 1895, publicada inicialmente en **La Crítica Social**); n° 450, 7/9/1895, “Friedrich Engels” (necrológica).
- Vorwärts** n° 146, 5/10/1889, “Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris” (carta citada abajo de Liebknecht al **Vorwärts**). V. además: n° 351 (1893), 478-480 (3/1896), etc.

Bebel⁶ o Kautsky⁷. Estas notas no obedecen, por otra parte, a una política de edición o traducción de teoría marxista, sino a circunstancias precisas, como por ejemplo, cuando alguna cuestión de actualidad política era abordada por alguno de estos últimos autores, o cuando se conmemoraba la desaparición de una figura, como la muerte de Engels (1895) o el octavo aniversario de la desaparición de Marx (1891).

Si hay un referente teórico político que se destaca sobre el conjunto, no es Marx sino Lassalle: así, en el n° 85 (4/8/1888) y 86 (11/8/1888) se publican “*Goldkörner. Aus Lassalle Schriften*” (algo así como “Perlas de la sabiduría de los escritos F. Lassalle”), una serie de frases escogidas de sus obras. Para los 31 de agosto, aniversario de su muerte, el *Vorwärts* preparaba columnas conmemorativas o números especiales. Es así que el 1° de setiembre de 1888 se consagra un número a Lassalle, que se abre con un retrato de gran tamaño, se publican nuevos fragmentos de sus escritos y tres artículos que abordan diversos aspectos de su vida y su obra: “*Lassalle und Bismarck*”, “*Die Organisation des Arbeiter*”, “*Der Sozialismus auf seinem Feldzug durch die Welt*” (n° 89, 1°/9/1888). Otro homenaje, donde vuelve a aparecer su retrato, se repite en el n° 141 (31/8/1889), mientras el n° 449 se abre con una columna en la que se recuerda un nuevo aniversario de su muerte (31/8/1895: “Zum 31. August”, p.1, col. 1). Pero más allá de los números especiales, son incontables las apelaciones a su figura y a tramos de sus obras o a sus célebres discursos en las páginas del *Vorwärts*.

Una delegación al Congreso Internacional Obrero de París

Del 12 al 14 de junio de 1889 se había reunido en París, en la Sala Petrelle, el *Congrès International Ouvrier Socialiste*, donde quedó fundada la que se llamará Segunda Internacional. En verdad, se reunieron dos congresos, uno promovido por los “posibilistas” y los tradeunionistas británicos, y otro animado por los guesdistas franceses y los anarquistas, a quienes se unieron los socialdemócratas alemanes. “Este segundo congreso —apunta Droz— es el que mostró mayor actividad creadora, poniendo desde el primer momento en el centro de sus debates el problema de la legislación social y el planteado por la acción política, así como la conquista del sufragio universal en los países donde aún no existía” (1985, 1: 12).

Asistieron a él delegaciones de 16 países, algunas de ellas muy numerosas, como las de Alemania, Bélgica, Inglaterra y Francia. Coincidieron allí algunas de las figuras más relevantes del socialismo internacional, como los alemanes Bebel, Liebknecht, Clara Zetkin y Eduard Bernstein, los belgas De Paepe, Volders y Vandervelde, el austromarxista Víctor Adler, los españoles José Mesa y Pablo Iglesias, los ingleses William Morris y Cunningham Graham, los rusos Plejanov y Axelrod; Eleanor, la hija de Marx; los franceses Lafargue, Guesde,

Deville, Vaillant, Longuet, Malon; el holandés Domela Nieuwenhuis y el húngaro Leo Frankel, que había sido ministro de trabajo durante la Comuna de París. Jean Longuet escribió en su *Enciclopedia del Socialismo*: “Jamás se había reunido una asamblea tan representativa del proletariado de todos los países” (Del Rosal, 1958: 362-363).

El francés Alejo Peyret, exiliado en la Argentina desde 1855, participó de sus sesiones, firmando las actas “pour les groupes socialistes de Buenos Aires” (Tarcus, 2002b). El *Verein Vorwärts*, por su parte, envió un “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”⁸ donde presentaba un cuadro del estado del socialismo en la Argentina, se atribuyó la delegación de la socialdemocracia en América y solicitó al líder socialista alemán Wilhelm Liebknecht que lo represente. Es así que el *Vorwärts* n° 146 se abre, bajo el título: “*Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris*”, con esta nota que suscribe A. Uhle, su director: “Nos escribe el compañero Liebknecht, quien tuvo la bondad de aceptar la representación de los obreros alemanes en Argentina al Congreso Internacional de París”.⁹ Liebknecht se había dirigido en estos términos a sus compatriotas exiliados:

Les agradezco de la manera más calurosa el honor que ustedes y los compañeros de allí me hicieron al nombrarme su representante en el congreso obrero internacional. Cumpí el mandato con empeño. En cuanto al congreso, me remito a las notas de los diarios y al protocolo del congreso que se publicará primeramente en francés al cabo del próximo mes (setiembre). Aunque lo había anhelado mucho, el congreso superó mis expectativas. Este fue el primer congreso obrero internacional que por la concurrencia se convirtió realmente en un parlamento mundial de los obreros. Salvo Estados Unidos e Inglaterra, donde el movimiento obrero estaba reestructurándose, la representación de los distintos países fue adecuada a su poder de movilización.

¡Magnífica fue la confraternidad entre los obreros alemanes y los obreros franceses!

Nunca me sentí tan conmovido cuando —durante los gritos de júbilo— después de la presentación del congreso di la mano instintivamente a mi cotitular Vaillant sentado en la tribuna. A él, el representante de la Francia trabajadora, en el nombre de la Alemania trabajadora.

En suma, este congreso fue la más grande manifestación de paz jamás vista por el mundo. El hecho de que durante siete días de discusión se manifestó la mayor armonía entre los obreros y una coincidencia en todas las reivindicaciones, muestra evidentemente la universalidad y el carácter cultural de nuestro movimiento.

6 *Vorwärts* n° 437, 8/6/1895: “Bebel und der Nordostsee-Canal”.

7 *Vorwärts* n° 379, 28-4-1894: K. Kautsky, “Die Arbeitzeit heute und vor fünfhundert Jahren”.

8 Archivo Diego Abad de Santillán: A (Argentina) “Informe al Congreso Socialista de París de 1889”, IISG. Cit. en Zaragoza, 1996: 124.

9 Nótese bien: a diferencia de los “grupos socialistas de Buenos Aires” que delegan a Peyret, aquí no se habla de clase obrera argentina, sino de “los obreros alemanes en Argentina”. De cualquier modo, como veremos luego, la delegación tendrá consecuencias decisivas en la formación del movimiento obrero argentino.

No sonó siquiera una exclamación de odio entre las naciones. El espíritu de fraternidad animó a todos participantes en la misma manera.

Por supuesto, los enemigos están furiosos a causa de este éxito. Sus amenazas e insultos son música para nuestros oídos.

Suficiente por hoy. El congreso me dio un trabajo enorme y todavía no descansé de las consecuencias de este esfuerzo.

Ocasionalmente escribiré más. Cariños a ustedes y demás compañeros.

Su W. Liebknecht.

Borsdorf, el 21 de agosto 1889¹⁰

El Congreso, partiendo de los principios socialistas más generales, extraía un programa de reclamos sobre legislación social y condiciones laborales como la limitación de la jornada de trabajo a 8 horas, la prohibición del trabajo infantil, el reposo ininterrumpido de 36 horas; “igual salario por igual trabajo” en lo que hace al jornal femenino, etc. Dejaba establecido un plan de reivindicaciones, una base de movilización nacional e internacional del proletariado y una orientación política que representaría durante décadas un norte permanente para el movimiento obrero mundial. A partir del Congreso de París quedaba abierta una nueva etapa, la del movimiento obrero socialista organizado y guiado por un pensamiento y una acción eminentemente política, que articulaba las reivindicaciones económicas inmediatas con la estrategia revolucionaria de la conquista del poder político del proletariado para alcanzar la emancipación humana. Es en este congreso, además, que se resuelve designar mundialmente, a partir del año siguiente, el 1° de Mayo como jornada de protesta de los trabajadores, en recuerdo de la huelga revolucionaria de Chicago de 1886, que había concluido trágicamente con la condena a muerte de los “mártires de Chicago”. Dicha resolución tendrá importantes consecuencias en todo el mundo y, como veremos, también en la Argentina. “A través de los primeros de Mayo, el proletariado ha ido jalando su camino. Cada Primero de Mayo ha sido un recuento de fuerzas, un balance en la lucha liberadora de los oprimidos” (Del Rosal, 1958: 365-67).

El Comité Internacional Obrero

El *Vorwärts* comienza a informar a partir de agosto de 1889 sobre el Congreso de París y la situación del movimiento obrero en los países europeos, los Estados Unidos y Rusia (n° 141, 31/8/89). En el artículo “*Die Situation und die Arbeiter*” (*La situación y los obreros*), por ejemplo, se distingue entre objetivos inmediatos (la lucha por la legislación laboral y social) y objetivos de largo plazo (la supresión del trabajo asalariado y del modo de producción capitalista), para lo cual

sería necesario —observa el autor, apelando a una de las frases típicas de Lassalle— “el trabajo de generaciones” (n° 144, 21/9/1889).

Los hombres del *Vorwärts* deciden hacer suyos los objetivos acordados en el Congreso y es así que “a principios del año 1890 nombraron una comisión con el encargo de ponerse en comunicación con las organizaciones obreras existentes entonces, para resolver de común acuerdo las medidas preparatorias” (Kühn, 1916, 1: 20). Fueron sus miembros el periodista suizo José Winiger, redactor del *Vorwärts*, el zapatero Gustav Nohke, el estereotipista Augusto Kühn y los obreros alemanes Guillermo Schultze (padre) y Marcelo Jackel. La comisión se dirige a las sociedades gremiales entonces existentes —como la de los cigarreros y la de los carpinteros—, así como al Círculo Socialista Internacional, que a pesar de su nombre agrupaba desde 1888 a un sector de los anarquistas, sobre todo italianos y franceses, que se reunían en “los altos” del Café Grutli, ubicado en Cerrito entre Bartolomé Mitre y Cangallo (actualmente Juan D. Perón). La iniciativa fue bien recibida por las sociedades obreras, no así por los anarquistas. Se constituyó entonces una comisión ampliada con las primeras, que tomó por nombre “Comité Internacional”, nombrándose a Winiger presidente provisorio y encargándose a él la redacción de un manifiesto dirigido a los trabajadores (*Ibid.*, 2: 20).

Días después se publicaba —por primera vez en castellano— un volante de cuatro páginas, el “Manifiesto a todos los trabajadores de las repúblicas del Plata”, del cual se tiraron 20.000 ejemplares (facsimilar parcial en Kühn, 2: 52). Este primer manifiesto brinda una pauta clara del tenor del discurso socialista alcanzado por el *Vorwärts* en 1890, incluso de su sector más activo y combativo políticamente. En primer lugar, se torna visible cómo el Congreso de París ha aportado, con la consigna de la jornada de ocho horas y el llamamiento para el 1° de Mayo, un eje no sólo de acción sino también doctrinario. Sin embargo, la nueva orientación política que proviene del Congreso se reinscribía en una concepción socialista previa, fuertemente influida por la doctrina de Lassalle. Por ejemplo, la referencia al inmigrante que se ve obligado “a trabajar por un trozo de pan en vez de recibir *lo que en justicia corresponde a su producción*”, parece repetir el concepto lassalleano del derecho de los obreros al “producto íntegro de su trabajo”. Cuando se “demanda” la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, se aclara, no es porque los mueva el interés particular de obtener “pingües” mejoras salariales, sino porque, de una parte, permitiría bajar la desocupación (un móvil solidario), y de otra, liberaría un tiempo precioso para la educación del trabajador a través de la “ciencia experimental” (un móvil “espiritual”). Esta negativa a reclamar aumentos salariales provenía también de la misma perspectiva. Lassalle no era partidario de la lucha salarial: entendía que el movimiento del salario estaba sujeto a una ley, sino de hierro al menos “de bronce”, que hacía que éste oscilase en torno a un “centro de gravedad” que venía dado por el “nivel mínimo de subsistencia de los obreros”. Finalmente, en relación al acceso de los obreros a la “ciencia experimental”, recordemos que buena parte de la obra de Lassalle gira

¹⁰ “Ueber den internationalen Arbeiter Kongress in Paris”, en *Vorwärts* n° 146, 5/10/1889. Traducción de J. Zeller.

en torno al encuentro entre las dos potencias de la modernidad: la Clase Obrera y la Ciencia.¹¹

Si bien se trata de una interpelación clasista, donde se convoca a sus “hermanos de infortunio”, los obreros, aquellos que producen con sus manos la riqueza social y promueven el progreso, no aparece como lucha explícitamente orientada contra el Capital y se apela, como medio privilegiado, a la propaganda. Para alguien introducido al socialismo marxista como Kühn, este socialismo que circulaba a principios de los '90 “era más bien instintivo que el resultado de estudios metódicos”. Incluso “el único intelectual que al principio contamos entre nosotros, el literato suizo José Winiger, no era la persona que hubiera podido sembrar ideas más claras sobre el socialismo. Sin querer desconocerle los méritos adquiridos con la buena voluntad de que dio pruebas abundantes, hay que decir, en honor a la verdad, que del socialismo tenía ideas bastante confusas. Testimonio de ello es el primer manifiesto del Comité Internacional, que es obra exclusiva de Winiger” (Kühn, 1916, 6: 102).

Al final del “Manifiesto...” se invitaba a una reunión preparatoria a celebrarse el 30 de marzo en la sede del *Vorwärts*, calle Comercio 880, para tratar el siguiente orden del día: 1° Informe que dará la comisión, en varios idiomas. 2° Elección de un Comité definitivo. 3° El 1° de Mayo, día de fiesta. 4° Mitin internacional. 5° Proceder a una petición al Congreso Nacional reclamando la sanción de leyes protectoras para la clase obrera (Kühn, 1916, 2: 52; Oddone, 1934: 124).

Paralelamente, a partir de febrero de 1890, desde las páginas del *Vorwärts* se impulsaba la campaña por la instauración de la jornada de ocho horas y la manifestación internacional del 1° de Mayo (*Vorwärts* n° 165, 22/2/1890). Desde marzo se invita a reuniones preliminares para organizar la jornada en Buenos Aires. Una primera convocatoria, para el 8 de marzo, fue restringida a trabajadores alemanes. Semanas después se invitaba a la reunión convocada por el Comité Internacional en el local del *Verein* a realizarse el día siguiente, abierta a todas las nacionalidades. Allí se informaría a los invitados “en varios idiomas” del carácter de la reunión (“*Ein Mahnwort an die deutschen arbeiter. Zum 30. März*”, n° 170, 29/3/1890). En el número siguiente se notificaba del éxito de asamblea, que había sesionado a sala llena —según el n° 176 del *Vorwärts* (10/5/1890), habrían participado entre 500 y 600 personas— y que expresaba, dada la diversidad de nacionalidades de los obreros participantes, “un carácter internacional” (“*Der erste Erfolg*”, n° 171, 5/4/1890).

En ella se enfrentaron socialistas y anarquistas. Winiger informa acerca de las razones de su realización. “En una animada discusión que sigue al informe, exprésanse conceptos dispares en torno a la forma de celebrar la fecha. Propónese, por una parte, que los obreros hagan abandono del trabajo y concurren al mitin; propúgnase, por la otra, ‘una manifestación por las calles de la ciudad’. Un delegado considera inútiles estas proposiciones. ‘Debe aplicarse la fuerza —dice— como único medio para la emancipación del proletariado’” (Marotta, 1960, 1: 78). Promediando la asamblea, el anarquista catalán Zacarías Rabassa “se puso de pie y criticó el acuerdo que ya

había sido adoptado de elevar al poder ejecutivo una petición de legislación laboral porque, en su opinión, era inútil esperar obtener mejoras por métodos legales. El asunto se sometió de nuevo a votación, y la moción se adoptó, con el voto de Rabassa en contra”. Sobre el final, a las seis de la tarde, un grupo de anarquistas del Centro Socialista Internacional irrumpió en la reunión, con la intención de volver a discutir las propuestas adoptadas. “Pese a la oposición de los organizadores, critican los argumentos socialistas y la reunión se convierte en un verdadero campo de batalla”. El *Vorwärts* calificará a los anarquistas de gritones, gentuza y maleducados” (“*Der erste ...*”, n° 171, 5/4/1890; Zaragoza, 1996: 126-127).

Con todo, se aprobó lo realizado por el comité provisional y se estableció que el comité definitivo debía estar formado por tres representantes de cada asociación obrera adherida. “Se eligió allí un Comité de 27 personas autodenominado Comité Internacional Obrero. Se ratificó como presidente a José Winiger y se nombró a los siguientes delegados: Gustavo Nohke, vicepresidente; Guillermo Schulze, Bernardo Sánchez, G. Marrocco, Osvaldo Seyffert, Marcelo Jackel, secretarios; Augusto Kühn, tesorero; Pedro Caldara, G. Capodilupo, P. Galletti, D. Gervatti, P. P. Görling, P. Hartung, Laroque, Carlos Mauli, J. Piqueres, F. de Pruysnere, G. Sachse, E. Terzoglio, Adolf Uhle, Oscar Mengen, J. Moser, Pascual Mottadelli, Nicastro G. Pannella, J. Paul, C. Villarreal, y S. Zander, representantes” (Marotta, 1960, 1: 79, transcripto con ligeras correcciones de apellidos). Es significativa la hegemonía de los alemanes: aunque sólo tres de las sociedades patrocinantes eran de esa nacionalidad frente a seis italianas, en el comité aparecen 14 nombres alemanes y nueve italianos (Zaragoza, 1996: 126-127).

Reunido pocos días después, el nuevo Comité trazó el siguiente programa: 1°. Convocar a los obreros de la Capital a un mitin a celebrarse el 1° de Mayo; 2°. Crear una Federación de obreros en esta República; 3°. Editar un periódico para la defensa de la clase obrera; 4°. Dirigir una petición al Congreso Nacional para solicitar la sanción de leyes protectoras de la clase obrera (Oddone, 1934: 125). Como ha señalado Ratzer, “entre el orden del día inicial y el programa aprobado hay una diferencia, un enriquecimiento, que sin dudas expresa las exigencias de estas sociedades y grupos obreros convocados por el club socialista alemán. Hay dos puntos nuevos: la Federación obrera y el periódico, que se unen al mitin y al petitorio, previstos desde el comienzo” (Ratzer, 1970: 70). En efecto, las semanas siguientes a la asamblea del 30 de marzo, “el Comité Internacional recibía continuamente adhesiones nuevas, muchas de ellas de sociedades de socorro italianas, y algunas otras por escrito procedentes del interior, de manera que antes de llegar al 1° de Mayo hubo más de 50 delegados” (Kühn, 1916, 2: 52).

Según Kühn, “para explicar el por qué de las buenas disposiciones que el Comité encontró en la clase obrera” había que remitirse a la “honda impresión” que habían dejado dos experiencias huelguísticas en los últimos tiempos: el paro de los carpinteros y la huelga de los obreros de riel que había nacido en los talleres Sola, del Ferrocarril Sud, en octubre de 1888 (Kühn, 1916, 2: 53). En verdad, desde 1887 el aumento del

11 Todos estos tópicos del socialismo lassalleano pueden encontrarse en la edición castellana de sus escritos políticos (Lassalle, 1989). Para una crítica punzante de los mismos, v. la obra ya citada de Marx: *Crítica del Programa de Gotha*. Y para una evaluación ponderada del debate Marx/Lassalle, v. el capítulo correspondiente en la obra monumental de F. Mehring, *Historia de la socialdemocracia alemana*.

oro y la depreciación del papel moneda habían propiciado reclamos, agrupamientos y luchas en diversas ramas de la industria: ese mismo año había entrado en escena el proletariado del riel con diversas acciones y con la fundación de La Fraternidad; en enero de 1888 la Sociedad Cosmopolita de Obremos Panaderos reclamaba un aumento salarial del 30% y convocaba a una huelga que resultó finalmente exitosa, etc. (Ratzer, 1970: 62-63).

Trazado el programa de cuatro puntos, el Comité Internacional puso manos a la obra. "El trabajo de más bulto que el Comité efectuó antes del 1° de Mayo fue el de recoger firmas para la petición al Congreso Nacional. A este efecto, se designó a cada delegado un barrio, y en un domingo del mes de abril se recolectaron, entrando especialmente en los conventillos, 20.000 firmas auténticas, cuyo número fue engrosado en el mitin del 1° de Mayo en el Prado Español, a cuya entrada se habían colocado mesas al efecto" (Kühn, 1916, 1: 52).

El texto del petitorio comenzaba apelando al "derecho de petición" establecido por la Constitución Nacional para solicitar "leyes protectoras a la clase obrera", basadas en una serie de proposiciones: la jornada de ocho horas; la prohibición del trabajo a menores de 14 años y la reducción de la jornada a seis horas para los jóvenes de entre 14 y 18; la abolición del trabajo nocturno, salvo en aquellas ramas que exigen "un funcionamiento no interrumpido"; la prohibición del trabajo de la mujer en aquellas ramas "que afecten con particularidad al organismo femenino"; el "sábado inglés"; la prohibición de sistemas fabriles perjudiciales para la salud del obrero; la prohibición del trabajo a destajo y por subasta; inspección fabril a cargo del Estado, elegida en parte por los propios trabajadores; control de procesos fabriles y castigo a adulteraciones y falsificaciones; y, finalmente, tribunales arbitrales compuestos por delegados de los trabajadores y de los empresarios.

Los firmantes entendían que no cabría "duda alguna sobre la justicia, oportunidad y urgencia de nuestras peticiones" y se despedían "esperando que estas proposiciones de millares de honrados y laboriosos trabajadores merecerán ser atendidas en breve por los honorables legisladores que, celosos en colocar a su patria entre las naciones de la civilización moderna, nunca olvidan de ayudar en todo lo posible a aquellas numerosas clases de cuya labor y bienestar depende la mayor parte de la prosperidad y el progreso del país y el gran porvenir de la Nación Argentina".

De poco servirían el cuidado puesto en las formas, el recurso al derecho internacional y la apelación a la prosperidad y el progreso de la nación argentina. Días después, el petitorio era presentado en la Cámara de Diputados por una delegación del Comité. "En la Mesa de Entradas se negaron a recibirla, pretextando que no sólo la petición misma, sino también los pliegos que contenían los nombres de los firmantes, debían ser extendidos en papel sellado. Se apeló al presidente de la Cámara, el General Lucio V. Mansilla, y este decidió que se debía recibirla. Fue destinada a comisión, y ésta, por boca de su informante, el diputado Ayarragaray, produjo un informe muy parco, después de lo cual la cámara enterró el asunto" (Kühn, 1916, 3: 77). Quedaba en el haber, de cualquier modo, la experiencia acumulada en estos meses de reuniones, mitines y debates, y el programa, que trazaría la línea de acción de la clase trabajadora para las décadas siguientes.

El "Manifiesto a todos los trabajadores de la República": entre Lassalle y la socialdemocracia

Las sociedades adherentes al Comité Internacional habían reunido 500 pesos, parte de los cuales sirvieron para costear los carteles, circulares y volantes. Precisamente, otro de los trabajos realizados por dicho Comité con el fin de recoger firmas para la petición de leyes obreras al Congreso Nacional y para preparar el mitin del 1° de Mayo, fue la publicación de un "Manifiesto a todos los trabajadores de la República" (Kühn, 1916, 2: 52), impreso en un volante de cuatro páginas en octava, a dos columnas (reprod. facsimilar en Oddone, 1934: 126-129). Se tiraron 20.000 ejemplares. Este texto es una versión ampliada y mejorada del "Manifiesto..." de marzo que había redactado Winiger.

Kühn, lamentablemente, no nos revela esta vez la autoría del "Manifiesto..." de abril. Es probable que sea el resultado de un trabajo colectivo y acaso él mismo participó de la redacción. La aportación de hispanohablantes seguramente evitó esta vez aquella "redacción deficiente" del "Manifiesto" de marzo, la que, según Kühn, delataba "el origen extranjero de su autor" (Kühn, 1916, 2: 52). El "Manifiesto" de abril está, además, más profundamente imbuido de la doctrina socialista de la Internacional, aunque nuevamente se revela aquí la matriz lassalleana del socialismo de los hombres del *Vorwärts*.

En primer lugar, llama la atención el cuidado puesto en incluir explícitamente en su interpelección a las mujeres trabajadoras. El Manifiesto se inicia con este saludo: "¡Trabajadores! Compañeras: Compañeros: ¡Salud!" (Oddone, 1934: 126). Comienza el texto remarcando la importancia de la celebración internacional del 1° de Mayo próximo "como fiesta universal de obreros, con el objeto de iniciar de nuevo y con mayor impulso y energía, en campo ampliado y en harmónica unión de todos los países, esto es, en fraternidad internacional, la propaganda en pro de la emancipación social". Ese día de unión fraternal convocado por los delegados del Congreso de París debía ser refrendado "por las masas de millones de todos los países", en un clamor que atravesando las fronteras que los separaban, diera "en los idiomas de todos los pueblos el alerta internacional de las masas obreras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Reproduce a continuación las resoluciones del Congreso de París, aclarando que se trata del "programa mínimo" y no de la emancipación social definitiva. Se perfila en este "Manifiesto" con mayor claridad que en el anterior la oposición Capital/Trabajo, así como la condena del capitalismo como sistema basado en la explotación del trabajo: "El Congreso Obrero de París exhorta a los trabajadores de todos los países a pedir de sus respectivos gobiernos leyes protectoras al trabajo, fundando su proposición por el inmenso desarrollo de la protección [sic: producción] capitalista y de la explotación, miseria y degeneración del proletariado, que son las consecuencias inmediatas y naturales de la primera. La justicia y oportunidad de estas demandas son tan evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte a mejorarlas", etc. (Oddone, 1934: 127).

Hay tramos idénticos al petitorio presentado en la Cámara de Diputados, pero acompañados aquí de una crítica del carácter clasista del Parlamento, donde "Por centenares se presentan

los especuladores, los industriales, los grandes propietarios y estancieros... los unos para pedir impuestos protectores, los otros subvenciones, garantías, leyes o decretos de toda clase en su favor.. Únicamente nosotros, el pueblo trabajador, que vive de su pequeño jornal y tanto sufre miseria, nos quedamos hasta ahora mudos y quietos con humilde modestia. Si, al fin, ahora oprimidos por el duro yugo hasta besar el suelo, levantamos nuestro grito de dolor y angustia pidiendo ayuda y protección, ¿no estamos en nuestro derecho? ¿no se encontrará la suprema autoridad del país en el deber de oírnos y de atender nuestra voz, nuestras peticiones?” (Oddone, 1934: 127).

El “Manifiesto” presenta el cuadro de desamparo legal/estatal de los obreros inmigrantes y de los trabajadores en general: “Respecto del salario, al tiempo de trabajo, a los accidentes, a los talleres y habitaciones antihigiénicas, a la falsificación de nuestros alimentos, quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y práctica abandonados por la ley, la justicia y la autoridad” (Oddone, 1934: 127).

Despliega, luego, cada una de las demandas del petitorio, defendiéndolas no sólo en términos de los derechos que asisten al mundo del trabajo, sino también apelando al sentimiento de la élite dominante de pertenencia al “mundo civilizado”: “Estas demandas están en armonía con las de los obreros de todos los países civilizados. Y si reclaman los gobernantes de este estado republicano para su patria un puesto entre las naciones civilizadas, entonces no podrán tratar con menos seriedad y atención que aquellos otros gobiernos, en parte hasta monárquicos, las grandes cuestiones de cultura que aquí les proponemos para resolverlas” (Oddone, 1934: 128).

Se trataba, además, no sólo de exigir derechos laborales, sino de hacer extensivos los derechos civiles y políticos a los trabajadores —derecho de reunión, opinión, asociación, etc.— (“exigimos también los trabajadores, para nuestras opiniones y nuestros intereses, las mismas libertades y derechos que nos pertenecen como hombres y ciudadanos libres”), de que “la Constitución de la República venga a ser un hecho para nosotros” (Oddone, 1934: 129).

Cerraba el “Manifiesto” invitando a participar del mitin del 1° de Mayo y a firmar el petitorio, sea cual fuere la suerte corrida por él en el Congreso, pues de cualquier modo, “será una demostración franca y enérgica del pueblo trabajador de esta República, un grito potente dado en el momento de mayor sufrimiento y de menor amparo y esperanza” y exclamaba: “¡Viva el 1° de Mayo de 1890! ¡Viva la Emancipación Social!” (Oddone, 1934: 129).

Sin embargo, antes de concluir, el “Manifiesto” transcribe una cita, sin precisar el autor:

“Ante todo —dijo un gran hombre, ilustre campeón por la causa del proletario—, ante todo, obreros, es necesario esto: que constatéis que lleváis cadenas y las sentís; por esto tenéis que mostrar el deseo de ser librados de ellas. Si dejáis sacar con mentiras vuestros grillos, o vos olvidáis tanto que las negáis vosotros mismos, en una palabra: si os abandonáis a vosotros mismos, seréis abandonados, y con razón, de Dios y del mundo entero” (Oddone, 1934: 129).

La cita es relevante, no tanto por la concepción redentorista

que asigna al proletariado, como por tratarse de la única referencia teórico-política a un autor presente en los dos Manifiestos. Sin embargo, no se lo designa con su nombre. Este “gran hombre”, este “ilustre campeón por la causa del proletariado” no es Marx, como podría inferirse de la adscripción al marxismo que tiende a hacer casi toda la literatura referida a la experiencia del *Vorwärts* y del 1° de Mayo de 1890, sino, una vez más, Ferdinand Lassalle. Se trata del discurso pronunciado por el dirigente socialista alemán ante el público de una Asociación de Formación Obrera en Frankfurt, el 19 de mayo de 1863. Este discurso, junto con otro pronunciado por Lassalle ese mismo mes en la comarca del Meno, había sido editado en un folleto que alcanzaría enorme popularidad en las décadas siguientes bajo el título de **Arbeiterlesbusch** (*Libro de lectura obrera*). Publicado a finales de junio de 1863 con una tirada de varios miles de ejemplares, en 1871 alcanzaba en Leipzig la cuarta edición. El resonante éxito alcanzado por las conferencias de Lassalle en la comarca del Meno fue el punto de partida para la fundación, el 23 de mayo de 1863 de la *Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein* (Asociación General de Obreros Alemanes). El **Arbeiterlesbusch** constituyó durante mucho tiempo una lectura obligada entre los obreros de la Asociación (“Introducción” de Abellán García a Lassalle, 1989). Recordemos que era uno de los folletos que distribuía el *Verein Vorwärts* en la Argentina a fines de la década de 1880 (Klima, 1974: 116).

La clase obrera, en la filosofía de la historia de Lassalle, aquel estamento de los que no tenían propiedad ni privilegio particular que defender, estaba llamada a iniciar una nueva época histórica por su identificación con el “interés universal”. Lassalle suele hablar de *Arbeiter* (obrero) o *Arbeiterstand* (lieralmente, estamento obrero) y no de *proletarier* o *proletariat*, (proletario, proletariado) como ya se encuentra en esta misma época en autores como Lorenz Von Stein o K. Marx. Abellán ha señalado que Lassalle toma distancia del sentido que le daban al término obrero los demócratas liberales —antes que nada, un ciudadano potencial del *Mittelstand*—, pero también “su contraposición al concepto de proletario y de una revolución violenta es clara” (*Ibid.*: 45). El autor del **Arbeiterlesbusch**, en verdad, entendía que la clase obrera debía encabezar la lucha por el sufragio universal y el derecho de asociación, favoreciendo así una estrategia que consistía, en última instancia, en presionar al Estado para lograr su ampliación y su democratización, poniéndolo al servicio del “interés general”:

Esto es todo lo os quería decir hoy sobre el principio fundamental [...], sobre el principio de proclamar el sufragio universal y directo como nuestra bandera, con vistas a alcanzar la meta anteriormente propuesta: *mejorar vuestra situación social mediante la legislación y la intervención del Estado* (Lassalle, 1863/1989: 183, subrayados del autor).

El Estado devendría así un agente activo del cambio social, concediendo no sólo legislación social protectora sino también créditos a las cooperativas de producción, gracias a lo cual la economía se socializaría progresivamente. En el tramo del Discurso de Frankfurt que cita el “Manifiesto” argentino de abril de 1890, Lassalle precisamente respondía a sus críticos liberales que lo acusaban de atizar la lucha de clases. “¿No se advierte que esto es un acto grandioso de conciliación entre

las clases?”, se pregunta Lassalle en la célebre conferencia. E incluso exclama: “¡Qué fenómeno cultural más extraordinario, qué gloria para el nombre de Alemania, para la *nación* alemana, si la iniciativa en la cuestión social *partiera* en Alemania *precisamente de los propietarios...*!” (Lassalle, 1863/1989: 208, subrayados del autor). Sin embargo, los obreros no podían esperar ingenuamente la concesión graciosa de la burguesía, que ésta abriese generosamente los grillos que los encadenaban al yugo del trabajo asalariado: debían autoorganizarse como partido obrero, y es en este momento de su argumentación que Lassalle exclama (cito ahora de la traducción más ajustada de Abellán):

Para que ello sea posible hace falta, sobre todo, *una cosa*, a saber: que ustedes se percaten de que *arrastran esos grilletes* y de que sufren bajo su presión; para ello hace falta que ustedes sientan *la necesidad* de que se los quiten. Si ustedes dejan que les *camuflen* su encadenamiento; si ustedes consienten que les lleven al colmo mismo de *mentirse* a sí mismos, ¡si, en una palabra, *ustedes mismos, señores, se abandonan*, también el cielo y la tierra los abandonarán a ustedes, y con toda razón!” (Lassalle, 1863/1989: 210, subrayados del autor).

Volviendo al “Manifiesto” de abril, la inspiración lassalleana de fondo se revela con mayor claridad. Es evidente que el autor (o los autores) tuvieron a la vista el *Arbeiterlesebuch* a la hora de su redacción, y no sólo por la transcripción de aquella cita. Por ejemplo, el tramo del “Manifiesto” en el que se hace referencia a la “justicia y oportunidad” de las demandas obreras al punto de tornarlas tan “evidentes que hasta los jefes de los mismos adversarios se ven en la necesidad de reconocerlas públicamente y de tentar por su parte a mejorarlas” (Oddone, 1934: 127), parece un eco de los argumentos similares de Lassalle en la Conferencia de Frankfurt de 1863 recién citados. Pero sobre todo se hace visible la huella de Lassalle, su concepción del “Estado libre” y de la “Constitución real”, cuando el “Manifiesto”, señalaba que el desamparo legal/estatal de los obreros —“quedamos completamente abandonados a la explotación sin límite, en realidad y práctica abandonados por la ley, la justicia y la autoridad” (Oddone, 1934: 127)— y el funcionamiento estrechamente clasista de los poderes estatales, terminaban poniendo en cuestión “aquel mismo fundamento del Estado en su entera esencia” así como “la suprema ley sagrada en su autoridad”. Y añade el “Manifiesto” glosando directamente a Lassalle: “Compañeros, unámonos al fin, levantemos en masa nuestra voz, manifestemos que estamos arrastrando grillos y cadenas y que las sentimos. Hagámoslo evidente ante todo el mundo que estamos oprimidos, explotados, sin amparo y sin protección de las leyes. Liguémonos como hombres pidiendo nuestros derechos, y como tales veréis como al fin, tarde o temprano, nos oírán brindándonos con los debidos respetos” (*Ibid.*: 129).

En suma, para 1889/1890, el viejo programa lassalleano de los años 1860 de autoorganización política de la clase obrera con vistas a “mejorar” su situación social “mediante la legislación y la intervención del Estado”, con todo su acento estatista, constitucionalista e incluso nacionalista, había quedado subsumido en los sucesivos programas de la socialdemocracia alemana, pero no —como temían Marx y Engels— definitivamente abolido. Aunque el nombre de Lassalle pasó con los

años a un segundo plano, muchas de sus concepciones — acerca de la lucha democrática, del Estado, de la Constitución, de las cooperativas obreras, etc.— lo sobrevivirán ampliamente en la socialdemocracia internacional. En la Argentina de 1890, los artículos del semanario *Vorwärts* y los manifiestos del Comité Internacional han quedado como un testimonio de ese momento de transición entre el socialismo lassalleano y el socialismo de la Segunda Internacional.

El Verein Vorwärts, entre la leyenda y la historia

No hay aún, pues, atisbos de “marxismo” o de “materialismo histórico”, en la ideología socialista de los obreros del *Vorwärts* y del Comité Internacional ampliado. El semanario *Vorwärts*, los folletos y libros difundidos así como los dos manifiestos de 1890, se mueven en un espectro que va del lassallismo a la socialdemocracia de 1899. ¿Qué es, pues, lo que ha obnubilado a los historiadores del socialismo y del movimiento obrero?

En parte, habrá contribuido a proyectar la presencia del “marxismo” hacia el pasado la calificación en ese sentido lanzada por un agrupamiento anarquista sobre los organizadores de la jornada del 1° de Mayo. Según el diario *La Prensa* del 30 de abril, “En la Cervecería de la calle Cerrito 334 se reunieron anoche los miembros del ‘Círculo Socialista Internacional’ en número de cincuenta, con el objeto de resolver si deberían o no concurrir a la manifestación obrera que se organizaba para mañana, 1° de mayo. Después de un largo debate, decidióse que a pesar de los principios radicales que profesan, asistirán a la manifestación, salvando sus disidencias con las ideas moderadas de los marxistas, que son los iniciadores de ese movimiento universal” (transcripto en Oddone, 1934: 133, n.1). Vale aquí lo señalado por Haupt: los términos “marxismo” y “marxista” son todavía utilizados en forma peyorativa por sus oponentes como modo de diferenciarse y construir su propia identidad, designando, antes que una teoría, a la orientación y la tendencia de los partidarios de Marx en la Internacional, primero, y luego a los “eisenachianos” alemanes o los “guesdistas” franceses (Haupt, 1979: 201 y ss.).

También, como hemos señalado, la creencia ingenua de que el “marxismo” habría sido un producto “natural”, inmediato y dominante en la socialdemocracia alemana previa a las leyes de excepción. Tanto es así que socialistas, comunistas y maoístas, incluso con sus diferencias, coincidieron en establecer una suerte de “mito de los orígenes” del socialismo argentino, al postular la existencia de un marxismo primigenio, portado directamente desde Alemania, la cuna misma del “materialismo histórico”, por los exiliados del *Vorwärts*. Pero el “marxismo”, en tanto que “concepción científica de la historia”, hará su aparición a fines del año 1890 en el periódico *El Obrero* (1890-1892) de la mano de Germán Avé-Lallemant (Tarcus, 2003), mientras los hombres del *Vorwärts*, formados en la doctrina lassalleana y en el “eclecticismo socialista” alemán, se mantendrán al margen de esa orientación político-teórica, limitándose, como hemos visto, a difundir, entre muchos otros autores, algunos folletos marxistas, o a publicar en su semanario una página de homenaje a Marx o a Engels en ocasión de algún aniversario.



Berta Singerman recitando *El cuervo* de Edgar Allan Poe, 1929

Referencias bibliográficas

- Andrés, Bert, **Le Manifeste Communiste de Marx et Engels. Histoire et Bibliographie. 1848-1918**, Milano, Feltrinelli, 1963.
- Bauer, Alfredo, **La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina**, Buenos Aires, Fundación F. Ebert/Legasa, 1989. Introducción de Emilio Corbière.
- Cúneo, Dardo, "Las dos corrientes del movimiento obrero en el '90", en AAVV, **Claves de historia argentina**, Buenos Aires, Merlín, 1968.
- Droz, J. (dir.), **Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875**, Barcelona, Destino, 1984, 2 vols.
- Klima, Jan, "La Asociación bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado", en **Ibero-Americana Pragensia**, a. VIII, Praga, 1974.
- Kühn, Augusto, "Páginas de la Historia Revolucionaria argentina. Espigando", en **Correspondencia Sudamericana**, a. I, n° 2, Buenos Aires, 30/4/1926.
 ——"Los comienzos de la lucha proletaria y socialista en la Argentina", en **Almanaque del Trabajo para el año 1918**, Buenos Aires, 1917.
 ——"Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina", en **Nuevos Tiempos. Revista de Buenos Aires**, n° 1-7, Buenos Aires, 1916. Reproducido en el presente *dossier*.
- Codovilla, Victorio, "La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina", **Revista Internacional**, n° 8, Buenos Aires, 1964.
- Godio, Julio, **Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910**, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Haupt, Georges, "Marx y marxismo", en **Historia del marxismo**, Barcelona, Bruguera, vol. 2, 1979.
- Lassalle, Ferdinand, **Manifiesto Obrero y otros escritos políticos** (1863 y ss.), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989. Introducción, traducción y notas de Joaquín Abellán García.
- Marotta, Sebastián, **El movimiento sindical argentino. Su origen y desarrollo. 1875-1914**, Buenos Aires, Lacio, 1960. vol. I.
- Oddone, Jacinto, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, dos vols.
- Paso, Leonardo, "Introducción de las ideas de Marx y Engels en la Argentina", en Emilio Troise y otros, **Federico Engels, nuestro contemporáneo**, Buenos Aires, Centro de Estudios, 1971.
- Ratzer, José, **Los marxistas argentinos del 90**, Córdoba, Pasado y Presente, 1970.
- Rubel, Maximilien, **Bibliographie des œuvres de Karl Marx. Avec en appendice un Répertoire des œuvres de Friedrich Engels**, Paris, Marcel Rivière et Cie., 1955.
 ——"Supplément à la Bibliographie des œuvres de Karl Marx", Paris, Marcel Rivière et Cie., 1960.
- Tarcus, Horacio, "Entre Lucifer y Prometeo. Primera recepción de Marx en la prensa argentina", en **Prismas. Revista de historia intelectual** n° 6/2002, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, diciembre 2002.
 ——"¿Un marxismo sin sujeto? El naturalista Germán Avé-Lllemant y su recepción de Marx en la década de 1890", en **Políticas de la Memoria** n° 4, verano 2003/04.
- —(2002b) "Alejo Peyret, un utopista práctico", en **Actes du Colloque Alexis Peyret**, Pau (Francia), Universidad de Pau, en prensa.
- Zaragoza, Gonzalo, **Anarquismo argentino (1876-1902)**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.